

“Marcelo y el planeta extraño”

Un día Marcelo estaba mirando al espacio. Para mirar, usaba un súper telescopio negro.

Marcelo se dio cuenta que en el espacio había cero gravedad. Los planetas se movían en círculos y las estrellas estaban todas juntas en constelaciones bailando entre ellas.

Un día se sorprendió porque descubrió un nuevo planeta. Tenía muchas manchas azules que cubrían gran parte de su superficie. Pero además de las manchas azules también había manchas verdes y marrones.

En ese planeta había muchos seres extraños jugando.

Algunos pateaban objetos de formas extrañas, y se movían en aparatos con dos ruedas o con ruedas en sus pies. Otros jugaban a hacer volar unas cosas con hilos.

En las manchas había otros seres que vivían en ellas, algunas no tenían patas, sino que parecían flotar en la mancha azul. Algunos también volaban.

A Marcelo le llamo la atención un gran animal cuadrúpedo marrón de cuatro patas con cola blanca.

Marcelo no entendía porque algunos seres de este planeta se tapaban la boca.

¿Será un planeta muy peligroso? ¿O será que esos seres cuidan tanto a su planeta que hasta sus bocas tapan?

Marcelo se seguía preguntando y preguntando. Hasta que se dio cuenta que era porque quizás algo malo había en el aire.

Marcelo quería comunicarse con aquellos seres para preguntarles porque se tapaban la boca.

Con su mente mando unas ondas de sonido y se ayudó con sus antenitas.

Sin embargo, Marcelo no estaba seguro de cuánto tiempo tardaría su mensaje en llegar. El planeta de las manchas estaba muy muy lejos. Así que se fue a dormir esperando que algún día los seres de aquel planeta respondan a su mensaje.

FIN